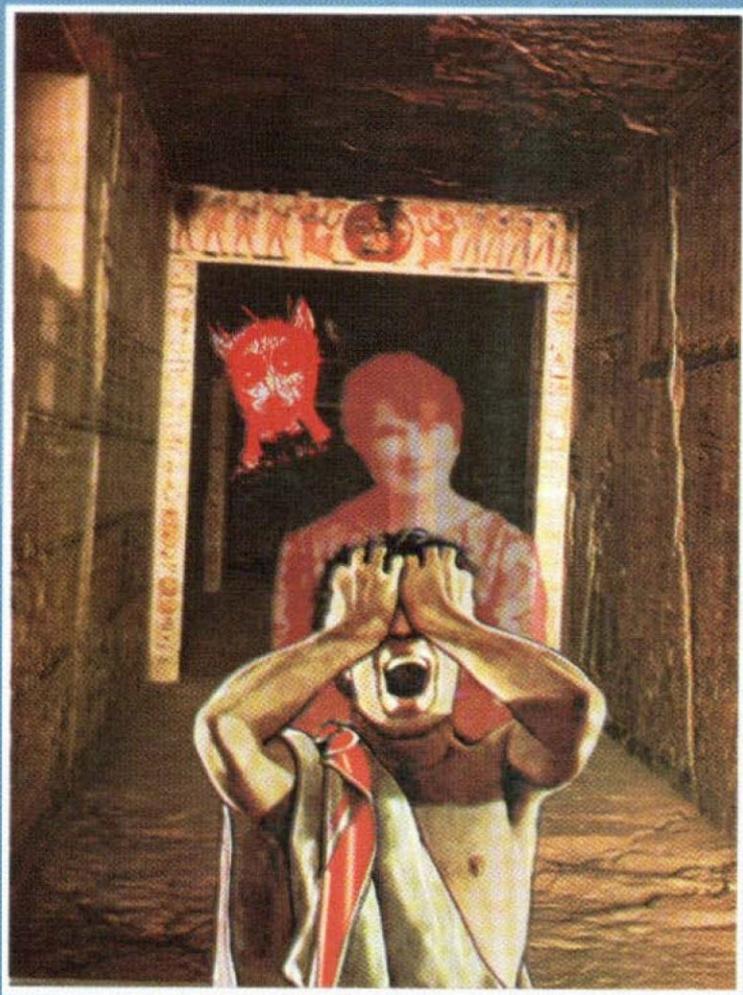


ALEJANDRO BOLAÑOS GEYER
**GRANDEZA Y TRAGEDIA DE
CARLOS MARTÍNEZ RIVAS**



ACERCA DEL AUTOR

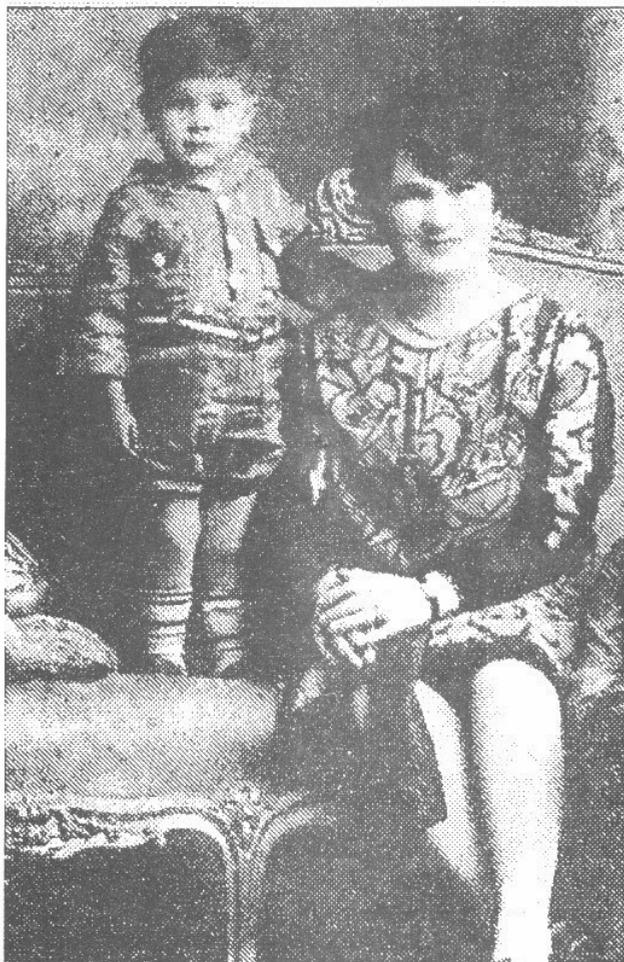


EL DOCTOR ALEJANDRO BOLAÑOS GEYER nació en Masaya, Nicaragua (1924), se educó en el Colegio Centroamérica de Granada y en St. Louis University, St. Louis, Missouri (doctorado en 1948). Ejerció la Medicina Interna en Managua durante veinte años, retirándose en 1972 para dedicarse a la investigación histórica sobre William Walker.

En 1982 fundó el **NICARAGUAN INFORMATION CENTER** en St. Charles, Missouri. En 1983 publicó los documentales audiovisuales *The Sandinista Swindle* (en inglés), *La estafa sandinista* (en español), *The Papal visit to Nicaragua* (en inglés) y *La visita del Papa a Nicaragua* (en español), y en 1985-86 el boletín bimestral *Voice of Nicaragua* (en inglés).

Entre sus obras se encuentra *El Testimonio de Scott* (1974); *La Guerra en Nicaragua según Frank Leslie's Illustrated Newspaper y Harper's Weekly* (bilingüe, 1976); *El filibustero Clinton Rollins* (1976); *James C. Jamison Con Walker en Nicaragua* (1977); *1984 en Managua* (bilingüe, 1988); *William Walker/ The Gray-Eyed Man of Destiny* (5 tomos, 1988-1991); *William Walker/ El Predestinado de los Ojos Grises* (5 tomos, 1989-1994); *William Walker/ El Predestinado* (1992); *El Nicaraguense* (2 tomos, 1998), edición facsimilar bilingüe del periódico publicado por Walker en Granada en 1855-56; *San Juan de Nicaragua* (1998), y *Campana rota, camalotes, tumbas y olvido* (1999).

GRANDEZA Y TRAGEDIA DE CARLOS MARTÍNEZ RIVAS



Carlos, de cuatro años, con su madre

GRANDEZA Y TRAGEDIA DE CARLOS MARTÍNEZ RIVAS

Por

ALEJANDRO BOLAÑOS GEYER

**MASAYA, NICARAGUA
1999**

Derechos reservados

Copyright 1998, Alejandro Bolaños Geyer

Segunda edición, 1999

Diseño de la cubierta: Alejandro González Argeñal

ISBN 1-877926-20-5

Impreso en Nicaragua

Alejandro Bolaños Geyer
Apartado # 92
Masaya, Nicaragua

*A mis padres, Nicolás y Amanda, en Dios.
A mi esposa, Patricia.
A nuestros hijos Alejandro, Michael,
Amanda, Patrick, Bobby, Ricardo y
Carla Patricia. A todos y cada uno,
con todo el amor de mi alma.*
A. B. G.

CONTENIDO

Introducción	9
Prólogo	13
1. Estrofa y Necrofa de Carlos Martínez Rivas	18
2. Su Paraíso Recobrado	28
3. Las dos Yadiras	31
4. Grandeza y Tragedia de Carlos	48
5. Su Insurrección Solitaria	52
Noviembre Fue Los 3 Angeles	54
El Monstruo y Su Dibujante	70
6. Su Canción de cuna junto a una tumba	73
7. Sus Traducciones	81
8. La fantasía edipal en El Paraíso Recobrado	118
9. El poema de Walker	121
10. Edipo Rey	123
Notas	125
Biblio-Hemerografía	137
Índice Onomástico	140

ILUSTRACIONES

Carlos Martínez Rivas, de cuatro años, con su madre ¹	2
Su "Estrofa Sáfica Adónica / Necrofa Sádica Agónica" ²	22
Grabado en madera: Símbolo arquetipal de la unión del hombre con la mujer ³	26
Carlos Martínez Rivas de diecisiete años ⁴	27
Yadira, la preciosa ⁵	44
La bella morena del ritmo ⁶	45
Las tres hermanas Jiménez Argüello ⁷	46
Berenice Maranhao escucha a Carlos Martínez Rivas ⁸	47
Ligia Chamorro Cardenal: Lorelei: Berta ⁹	65
Saturno: El monstruo de Goya ¹⁰	78
Satanás: El monstruo de Carlos ¹¹	79
Carlos y Berenice en 1993 ¹²	80
Carlos, a los 70, evoca a "Yadira, la preciosa" ¹³	149

Carátula: el Edipo de Carlos Martínez Rivas.
Culátula: su "Insurrección Solitaria".

INTRODUCCIÓN

EL MUNDO MODERNO ha estado dominado por una visión mecanicista, materialista y racionalista, a expensas de la vida interior del ser humano. La ciencia moderna reduce la realidad a la estadística, a sólo aquello que puede explicar "científicamente" e ignora el enorme mundo inmaterial del alma humana. Lo cierto es que la ciencia moderna aún no ha evolucionado lo suficiente en la elaboración del lenguaje ni de los métodos para analizar y comprender ese mundo inmaterial que gobierna la psiquis.

En esta obra del Dr. Alejandro Bolaños Geyer se produce una síntesis entre la razón intelectual científica y la razón del corazón del poeta. Se produce una integración de la disociación tradicional que hace el mundo moderno científico entre el intelecto y los sentimientos. Todo nuestro planeta ha sufrido las consecuencias de esa disociación del Yo esencial. A nivel del inconsciente colectivo, en un afán de hacer "progreso" y producir riqueza material, nos desconectamos de la naturaleza hasta el punto de destruir, contaminando, las aguas que bebemos y el aire que respiramos. A nivel del inconsciente individual, reprimimos nuestros sentimientos y entregamos nuestro poder personal a fuerzas externas para ser aceptados socialmente. El resultado es que nos fragmentamos internamente y nos volvemos neuróticos.

Carlos Martínez Rivas (q.e.p.d.) no fue ajeno a este proceso de disociación. En su caso personal tuvo la grandeza de plasmar en su obra inmortal "La Insurrección Solitaria" esa lucha interna que de una u otra forma todos vivimos. Carlos Martínez Rivas, usando la poesía y los símbolos, trató de traer a nivel consciente su guerra interna, edipal e inconsciente—y ésa fue su solitaria y dolorosa insurrección. Insurrección contra él mismo que no toleraba su inconsciente conciencia de amor carnal a su madre. Carlos vio al enemigo y era él mismo. No se quiso. No podía quererse. Y en esa lucha él estuvo solo hasta hace poco. En esta obra, "Grandeza y Tragedia de Carlos Martínez Rivas" mi padre logra entrar a ese mundo conflictivo e "irracional" de Carlos, que es más racional que la razón misma, comprendiendo la esencia del alma humana.

Según la teoría del gran psicoanalista Sigmund Freud, el complejo de Edipo se manifiesta en todos los varones (en el caso de las mujeres, se habla del

complejo de Electra). La mayoría lo supera cuando joven y una minoría no lo logra. Carlos, al igual que William Walker, no pudo superar su conflicto edipal, sino que lo llevó con él irresuelto hasta su tumba. Y fue ese tremendo conflicto o tensión interna lo que generó en Carlos y en William una energía o fuerza extraordinaria que necesitó escape o expresión, e impulsó a ambos a accionar y a proyectarse en la sociedad de una manera fuera de lo común. Esa tensión edipal generadora de energía fue parte de la grandeza y la tragedia de Carlos Martínez, y también de William Walker. Este último proyectó su solitaria insurrección, también edipal, en su amada Nicaragua.

En esta obra, al igual que en su investigación de la personalidad de William Walker, el Dr. Alejandro Bolaños Geyer, mi padre, hace una contribución maravillosa al mundo de la investigación científica. Se sale del mundo de los signos, mundo "científico" netamente racionalista que reduce la realidad a sólo aquello que puede medir estadísticamente, y entra en el mundo interior de los símbolos, la poesía, la psiquis y el alma, para interpretar los motivos y las razones del corazón del ser humano.

Decía Blaise Pascal que el corazón tiene sus razones que la razón misma desconoce. En su investigación, el Dr. Bolaños Geyer va más allá de esa razón netamente intelectual para acompañar al poeta en su aventura ayudándole a clarificar plenamente su intención y los motivos profundos de su corazón.

ALEJANDRO BOLAÑOS DAVIS

¡Oh generaciones humanas! Como en mi cálculo, aunque reboiséis de vida, sois lo mismo que la nada.

(...) Con tu ejemplo a la vista y con tu sino, ¡Oh infortunado Edipo!, no creo ya que ningún mortal sea feliz.

SÓFOCLES. *Edipo rey.*

Llevamos algo adentro que nos induce a reconocer la fuerza irresistible del destino en el Edipo. (...) Su destino nos conmueve sólo porque pudo haber sido el nuestro —porque el oráculo descargó sobre nosotros, al nacer, la misma maldición que sobre él.

SIGMUND FREUD. *La interpretación de los sueños.*

PRÓLOGO

ESTA SEMBLANZA del insigne poeta y querido amigo Carlos Martínez Rivas nace de una vivencia en 1978, en la que Carlos me entregó la llave del sótano de su psiquis. Con esa llave descubro que a sus 54 años de edad, en ese sótano, reina activo el complejo de Edipo —el amor carnal, incestuoso e inconsciente del niño a la madre y el terror también inconsciente a ser castrado por el padre— que en Carlos, al igual que en William Walker, quedó sin resolver.

Entonces escribí un ensayo haciendo el análisis del caso, pero lo engaveté durante la vida de mi amigo. En julio de 1998, dos semanas después de su muerte, lo publiqué en una edición personal limitada: veinticinco ejemplares para personas escogidas, parientes e íntimos de Carlos. Hoy presento esta segunda edición para el público, enriquecida con largas horas de investigación en la Hemeroteca Nacional de San José de Costa Rica, en la del Banco Central de Nicaragua, en la de La Prensa y en la Hemeroteca Nacional en Managua; con datos registrales; con los testimonios de Yadira Jiménez López de Petillo, Berenice Maranhao, Julio Valle-Castillo, Pablo Antonio Cuadra, Olga Rivas, Ligia Chamorro Cardenal, León Pallais, S.J., Eduardo Bernheim, Ernesto Rivas Solís, Esperanza Alduvín de Tiffer, Mario Oviedo Reyes, Helena Ramos, Reinaldo Emilio López Leiva, Héctor Mena Guerrero, Enrique Guerrero Lejarza y otros, entre los que descuella la generosa colaboración de Felipe Mántica Abaunza, Federico Kühn, Felipe Rodríguez Serrano y Francisco Gutiérrez Barreto. A todos les agradezco su aporte.

Debo aclarar que entre ellos hay quien desapueba que se publique esta obra, pero, como muy bien señala el doctor Sigmund Freud en su estudio psicosexual de Leonardo da Vinci:

Quando el investigador psicoanalítico estudia a los grandes personajes de la humanidad, no lo hace impelido por los motivos que a menudo le imputan los profanos. El investigador no busca "opacar el brillo ni arrastrar lo sublime en el fango"; no siente placer cuando disminuye la distancia entre la perfección del grande y la deficiencia del ordinario. Empero,

sabe que debe tratar de comprender todo lo que observa en tales prototipos, y además sabe que nadie, por grande que sea, debe avergonzarse de estar sujeto a las leyes que controlan las acciones normales y morbosas con igual precisión.¹⁴

Precisamente, si me abstuve de publicar este trabajo al completar el borrador, durante la vida de Carlos, fue porque no quise correr el riesgo de que fuera mal interpretado y le causara daño a mi amigo. Hoy me siento obligado a hacerlo público, pues ya la verdad sólo bien podrá hacer; ya ninguna mala interpretación podrá dañar a Carlos. Además, esta manifestación del complejo que produjo a un Carlos Martínez Rivas y a un William Walker, es un ejemplo inobjetable de las leyes que controlan las acciones normales y morbosas con igual precisión, demasiado valioso para ocultarlo y desaprovecharlo.

* * *

EN EL PRIMER CAPÍTULO, "Estrofa y Necrofa de Carlos Martínez Rivas", narro la vivencia que en 1978 me permitió diagnosticar que el complejo de Edipo sin resolver es la llave de la grandeza y tragedia de Carlos. Usando esa llave, en el capítulo dos analizo lo que dice su alma en el lenguaje cifrado de su poema *El Paraíso Recobrado*, escrito en 1943, a los 19 años de edad. La llave del Edipo descubre que aunque dedicado a "Yadira Jiménez", la verdadera acompañante de Carlos en su viaje de amor a las estrellas, en el poema, es su madre, Berta. Al igual que en un sueño freudiano, en *El Paraíso Recobrado* Carlos realiza simbólicamente el acto carnal prohibido, fundamento de su complejo.

En el tercer capítulo, "Las dos Yadiras", narro la investigación que descubre a dos diferentes Yadiras Jiménez, a quienes había conocido Carlos antes de escribir *El Paraíso Recobrado*. Los testimonios de ellas y de Carlos señalan que ninguna de las dos fue su novia. Las pruebas fehacientes analizadas en "Las dos Yadiras" indican que ambas intervinieron prestando únicamente su nombre para el poema, y se confirma el hallazgo anterior de que su madre Berta es la verdadera compañera del poeta en esa onírica creación literaria.

En el cuarto capítulo, "Grandeza y Tragedia de Carlos", se destaca su intenso sufrimiento desde la niñez, relacionado con el complejo edipal y agravado tras el suicidio de su madre en 1951. Enfoco la tragedia de su vida, en la que su Edipo descuella como fuente de la grandeza del poeta y de su infierno existencial.

En el quinto capítulo, "Su Insurrección Solitaria", analizo la obra magna de Carlos, *La Insurrección Solitaria*, publicada en 1953. Aquí también, la llave del Edipo nos abre los sótanos de su psiquis y revela lo que en su alma significa "La Insurrección Solitaria"; los significados recónditos de "Noviembre Fue Los 3 Angeles", "El Monstruo y Su Dibujante" y otros poemas; significados que sin dicha llave permanecían ocultos.

En el sexto capítulo, "Su Canción de cuna junto a una tumba", con la misma llave edipal analizo varias creaciones literarias de Carlos posteriores a *La Insurrección...*, así como al Diabolo edipal, "juguete horrible" de su niñez que lo sigue atormentando y que en 1996 pinta en las paredes de su casa. En la última creación literaria, en marzo de 1998, ya al borde de su propia tumba, Carlos se despide de este mundo, siempre encadenado por el Edipo.

En los capítulos siete al diez, a manera de anexo presento las traducciones de Milton, Shakespeare, Byron y Walker que Carlos me hizo en 1978; mi análisis completo de la fantasía edipal de Carlos en *El Paraíso Recobrado*; mi análisis de la fantasía edipal de William Walker en su poema sobre la Crucifixión, y un resumen del *Edipo Rey*, de Sófocles.

* * *

LA VISIÓN DE LA OBRA de Carlos Martínez Rivas que emerge en estas páginas es radicalmente diferente a la presentada hasta hoy por la crítica literaria. Exceptuando a Berenice Maranhao, nadie antes ha escudriñado su psiquis. Nadie antes ha leído a la luz de su psicología lo que dice el alma del Poeta en *El Paraíso Recobrado* o en *La Insurrección Solitaria*, ni en sus otros poemas ni en el infierno que fue su vida. Y lo que dice su alma es lo auténtico de Carlos.

Gran parte del legado estético del Poeta se encuentra disperso en periódicos y revistas, o inédito. Con acierto señala un crítico que "nadie hasta ahora se ha atrevido siquiera a esbozar las dimensiones, la extensión, la estructura real de los diversos libros y secciones que integran esta obra. Nadie ha completado el análisis riguroso y sistemático de sus diversos elementos."¹⁵ No obstante, la cantidad de poemas aquí analizados—en gama que abarca desde los primeros hasta los últimos de su vida—y la solidez de la evidencia que arrojan, sumadas al infierno existencial de Carlos, respaldan a plenitud mis conclusiones en esta semblanza.

Confío que sobre la base sólida de la vivencia que la mano de Dios puso en mi camino y del subsiguiente estudio que me ha permitido hacer, otras personas construirán el edificio cada vez más completo de la grandeza y tragedia del Poeta, expandiendo así la frontera de nuestros conocimientos del genio que sufre y por ende, del alma humana. Porque el Edipo que encadenó al insigne poeta Carlos Martínez Rivas es el mismísimo Edipo que encadenó al adusto filibustero William Walker y que sigue encadenando a numerosos seres humanos. El método que utilicé para descubrir el alma de Carlos en sus poemas, es el mismo que apliqué para descubrir el alma de Walker en sus escritos. Habrá quienes rehúsen aceptar la existencia de ese complejo, pero la magnitud y congruencia de las pruebas descubiertas es tan aplastante, tanto en el caso de Carlos como en el de Walker, que su validez no admite duda. Y con ambos casos juntos, se multiplica mil veces su importancia.

De ninguna manera pretendo agotar con esta investigación todos los significados contenidos en la obra carlosmartiniana. Es apenas un enfoque, un aporte a la visión de conjunto. Sin embargo, permite comprender mejor este total, en su trágica magnificencia.

A los que deseen ahondar el tema, les recomiendo la obra de Marthe Robert, *Novela de los orígenes y orígenes de la novela*, Madrid: Taurus Ediciones, S. A., 1973, en la que el mundo de la novela, desde sus orígenes hasta nuestros días es sometido a un meditado análisis en apoyo de la tesis de que no existe ficción, representación, arte de la imagen, que

no sea, de algún modo, una velada ilustración de el complejo de Edipo. También la del Dr. José Sánchez-Boudy, *Baudelaire / (Psicoanálisis e Impotencia)*, Miami, Florida: Ediciones Universal, 1970. Usando un método diferente al mío, el doctor Sánchez-Boudy comprueba y analiza el complejo de Edipo de Charles Baudelaire, insigne "poeta maldito" de *Las flores del mal*, a quien Carlos Martínez Rivas admiró tanto. Asimismo, la obra del doctor Walter C. Langer, *The Mind of Adolf Hitler*, New York: Basic Books, Inc., 1972, fascinante reporte de psiquiatras norteamericanos para la Office of Strategic Services durante la Segunda Guerra Mundial. Allí también, por método diferente al mío, llegan a la misma conclusión acerca del complejo de Edipo y otros aspectos de la personalidad de Hitler, a que yo llegué en mi estudio de Walker.

Tanto Sánchez-Boudy como Langer usan las mismas herramientas del psicoanálisis freudiano que usé yo, y al igual que yo, sin poder acostar al paciente en el diván de Freud. En el caso de Carlos, la diferencia del método estriba en que tuve la ventaja de la vivencia que desde el inicio me entregó la llave del sótano de su psiquis. En el caso de Walker, la diferencia del método estriba en otra ventaja que también tuve desde el inicio, cuando analicé el Poema de la Crucifixión que el propio Walker señala tiene un significado recóndito. En ambos casos hice mi estudio sin conocer las obras de Langer y Sánchez-Boudy.

Para mayores detalles sobre el complejo de Edipo y mi análisis psicológico de Walker, consúltese la biografía que publiqué en cinco tomos: *William Walker: El Predestinado de los Ojos Grises*, ISBN 1-877926-12-4; o la segunda edición, en un solo volumen sin ilustraciones, ISBN 1-877926-16-7.

Para cerrar, de las *Tragedias Completas* de Sófocles transcribo la Nota Preliminar del traductor sobre *Edipo rey*. El traductor jesuita Ignacio Errandonea, explica admirablemente la tragedia clásica que dio su nombre al trascendental complejo psicológico descubierto hace un siglo por el Dr. Sigmund Freud.

Alejandro Bolaños Geyer

El Raízón de Nindirí, 6 de septiembre de 1999.

ESTROFA Y NECROFA DE CARLOS MARTÍNEZ RIVAS

CARLOS MARTÍNEZ RIVAS era de mi edad, en realidad casi dos meses menor que yo. Ambos nacimos en 1924. Nuestra amistad se cimentó en la niñez, en el internado del antiguo Colegio Centro-América, en Granada, donde tuvimos la fortuna de recibir las enseñanzas del padre Ángel Martínez; pero mientras yo a duras penas lograba sacar 8 en su clase de Literatura, Carlos descolló desde el comienzo para convertirse en la máxima figura contemporánea de la poesía nicaragüense.

Yo estudié Medicina y después de ejercerla en Managua durante veinte años, en 1971 me desplacé al campo de la Historia, dedicándome a investigar la intervención del filibustero William Walker en Nicaragua a mediados del siglo xix. Cuando el terremoto que asoló Managua el 23 de diciembre de 1972 destruyó mi consultorio, dediqué mayor tiempo a la investigación histórica al punto de abandonar por completo la profesión. Durante varios años visité más de cien bibliotecas y archivos a lo largo y ancho de los Estados Unidos, investigando también en Inglaterra, en Jamaica, en la vecina Costa Rica y en otros países.

Al avanzar la investigación, aparecieron datos y detalles de importancia histórica, mas William Walker—la figura central—continuaba siendo un enigma cuando en 1974 entrevisté en Louisville a Mrs. Charles P. Luckett, nieta de su hermana Alice. Al pasar de regreso (por tercera vez) por Nashville, ciudad natal de Walker, la amable bibliotecaria de la Tennessee State Library and Archives, conociendo mi interés, me mostró la biografía del Dr. John Berrien Lindsley, publicada en 1938 por John Edwin Windrow, que contiene en el anexo algunas cartas de Walker a Lindsley.¹⁶ Por gentileza del Dr. Windrow, profesor en la Vanderbilt University (en Nashville), en seguida conseguí fotocopias de la colección completa de las cartas de Walker en el archivo familiar de Miss Margaret Lindsley Warden, nieta del Dr. John Berrien Lindsley. Una de las cartas, fechada en Londres el 17 de mayo de 1844, contiene un poema de Walker sobre la Crucifixión, acompañado de la siguiente frase:

No estás ya listo a preguntar: '¿Qué significa todo esto?' Pero como bien sabemos, John, que toda actividad mental es agradable, te dejaré que trates de descubrir el significado (...) la significación recóndita de este vuelo de mi musa de alas recortadas.¹⁷

Mi actividad mental no era precisamente agradable al volar de Nashville a Nueva Orleans, devanándome los sesos sin atinar qué "significación recóndita" había en el poema. En el aeropuerto de Nueva Orleans, esperando el avión a Nicaragua, me entretuve curioseando revistas y libros y en cuanto lo vi compré por tres dólares un tomo en rústica (en inglés) de *La Interpretación de los Sueños* de Freud.¹⁸ Cuando aterrizamos en Managua, ya el doctor Sigmund Freud me había dado la clave psicológica para leer de corrido el mensaje secreto de Walker en el poema. Aplicando esa clave, encontré luego idéntico doble significado en los comentarios de Walker sobre *Manfredo* de Byron, en *The Unity of Art*, y en otros escritos. Entonces decidí escribir la biografía de Walker basada en dicho análisis.

* * *

EL TERRORISMO del FSLN que destruyó el centro de Masaya (en cuyas afueras vivíamos) en septiembre de 1978, me obligó a trasladarme a los Estados Unidos, donde están las fuentes de mi investigación y en donde podría trabajar en una paz que ya no existía en mi patria. Hasta entonces, mi intención era publicar la biografía en español, y pensaba regresar a Nicaragua en cuanto pasara la tormenta revolucionaria que yo creía duraría a lo sumo un par de años. A finales de septiembre de 1978, de pronto tuve necesidad de que un poeta nicaragüense me tradujera rápido del inglés al español los diversos poemas de Walker y Byron que utilizo en la obra, pues no conocía a nadie que me lo hiciera en los Estados Unidos. En esos días mi buen amigo y poeta Mario Cajina-Vega estaba ocupado en otras tareas, y mi también buen amigo e insigne poeta Carlos Martínez Rivas estaba disponible. De inmediato acudí donde Carlos.

En octubre de 1978, por motivos de salud, Carlos residía en INTECNA (Instituto Tecnológico Nacional) ubicado precisamente en los edificios de nuestro viejo Colegio Centro-América en Granada, bajo el cuidado de nuestro buen amigo y antiguo profesor, padre Manuel Otaño. Cuando a principios del mes lo llamé por teléfono, solicitando verlo, me dijo: «Vení en cuanto podás, que estoy a tu disposición». Y cuando en seguida viajé a Granada y le enseñé los originales en inglés que necesitaba traducir, solícito puso manos a la obra, con toda la buena voluntad de su amistad y la excelencia de su maestría. En pocos días me llamó diciendo que ya había terminado, y que le llevara el resto del material que habría de traducir, ya que en la premura del momento se me habían quedado algunos originales en casa.

Sin pérdida de tiempo viajé de nuevo a Granada —era ya a mediados de octubre— y en cuanto llegué a INTECNA, Carlos me leyó entusiasmado las siete traducciones que había hecho:

1. El "Poema de la Crucifixión" en la carta de Walker a su amigo John Berrien Lindsley el 17 de mayo de 1844.

2. Una estrofa de *Il Penseroso* de Milton, citada por Walker en "*When shall we walk again*" ["cuándo volveremos a pasear"], en su carta a Lindsley del 27 de marzo del mismo año.

3. Unas líneas del *Paradise Lost* de Milton, que yo insertaría de epígrafe en el segundo tomo de la biografía.

4. "*The Mississippi at Midnight*", publicado por Walker en el *New Orleans Crescent* el 6 de marzo de 1848.

5. "*A Sad History*", publicado por Walker en el *Crescent* el 25 de abril de 1849.

6. Diversos fragmentos de *Manfredo* de Byron, relacionados con lo que Walker dice de dicha obra en su discurso *The Unity of Art* en 1848.

7. Un fragmento del Acto Primero, Escena IV de *King Lear* de Shakespeare, mencionado por Walker en el discurso.

(En mi primera visita le había dejado a Carlos una copia de *The Unity of Art* como guía de los fragmentos a traducir de Byron y Shakespeare).

Se permite la reproducción sólo para estudios académicos sin fines de lucro, y citando la fuente - FEB

Si Carlos estaba entusiasmado, más lo estaba yo, sintiendo cómo sus magníficas traducciones enriquecerían la biografía de Walker que estaba escribiendo en español. Naturalmente, platicamos sobre el tema, y en la conversación surgió su pregunta, formulada más o menos con estas palabras: «Alejandro, ¿qué papel juegan el Rey Lear de Shakespeare y Manfredo de Byron en la biografía de Walker?» Mi respuesta se la di, explayándome sobre el complejo de Edipo —el amor carnal, incestuoso e inconsciente del niño a la madre y el terror también inconsciente a ser castrado por el padre— que en Walker quedó sin resolver y se detecta en lo que él dice acerca de Lear y Manfredo en *La Unidad del Arte*, en el simbolismo de su Poema de la Crucifixión, y en otros escritos. Pronto noté que el rostro de Carlos de súbito se tornó serio; se desvaneció su entusiasmo; lo inundó la tristeza. En cuanto pude, corté la explicación, le entregué la lista de las traducciones que faltaban, que me prometió hacer en pocos días, y me fui.

Pasaron los días; dos semanas; tres; un mes. Llamé varias veces por teléfono, sin lograr hablar con el poeta. Se acercaba la fecha de mi viaje a los Estados Unidos, a fines de noviembre. Llamé al padre Otaño, y por él supe que Carlos estaba bien, aunque no contestaba el teléfono. El 22 de noviembre lo fui a ver. Al golpear a la puerta de su cuarto, la abrió sin dilación, y al verme, sin siquiera saludar me detuvo con un gesto de la mano, diciendo: «un momento»; se acercó a la máquina de escribir en una mesita junto a la cama, tecléo unas cuantas líneas en una hoja de papel, agregó algo a mano, y me la entregó encargándome que no la leyera ahí, sino después, en mi casa. En seguida se disculpó, aduciendo causas ajenas a su voluntad que le habían impedido hacer las traducciones que faltaban; me devolvió los originales en inglés, conversamos unos minutos, y nos despedimos.

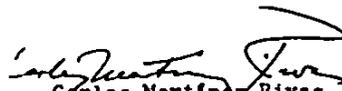
Esto es lo que Carlos tecléo en cuanto me vio ese día; lo que yo leí en cuanto me alejé de su puerta:

ESTROFA SÁFICA ADÓNICA

Por qué si yo escojo mi presente
 y mi futuro simultáneo en éste,
 no reconocí mío mi pasado
 hijo de ambos?

NECROFA SÁDICA AGÓNICA

Más lejos ya mi cuna que la tumba.
 Más grueso el Tomo en la siniestra, zumba
 tu ^{mosca} ~~mosca~~ verde que no quiero verte
 INDICE muerte.


 Carlos Martínez Rivas

*Leído personal a mi amigo
 Alejandro Bolaños,
 Celaya Q.A., Joranda noviembre 1978*

ESTROFA SÁFICA ADÓNICA

*Por qué si yo escojo mi presente
Y mi futuro simultáneo en éste,
no reconocí mío mi pasado
hijo de ambos?*

NECROFA SÁDICA AGÓNICA

*Más lejos ya mi cuna que la tumba.
Más grueso el Tomo en la siniestra, zumba
tu mosca verde que no quiero verte
ÍNDICE muerte.*

(firma)

Carlos Martínez Rivas

(manuscrito):

Recuerdo personal a mi amigo

Alejandro Bolaños

Colegio C.A., Granada noviembre 1978

* * *

YA EL ROSTRO DE CARLOS me había revelado su Edipo en octubre. Esa "estrofa sáfica adónica" / "necrofa sáfica agónica" lo confirmó a plenitud en noviembre.¹⁹ Y el dolor profundo al reconocer su propio "pasado" inconsciente, viéndose como lo hizo Walker en los espejos del incesto de Manfredo y de las maldiciones de castración de Lear a su hija Goneril, perduró en Carlos después de haber transcurrido una década, como atestigua Berenice Maranhao, autora del libro del sufrimiento de un genio, en la semblanza que ella titula *Traiciones a Carlos Martínez Rivas*:

Hoy, dando vueltas y vueltas con C.M.R. por su mundo, veo con sorpresa que ya existe un ordenamiento en sus papeles. En un folder leo la palabra *traducciones* y pregunto ¿qué es? "Son mis traducciones". *In continenti* abre el folder, retira la primera página y habla: "Rey Lear I, escena IV —Shakespeare".

Y empieza a declamar concentrada y fluidamente su traducción. Asume la postura del grito. Empieza en su forma habitual leyendo alto, muy alto, con voz segura, apropiada, como si estuviera entrenándose para un recital, o recordando el último festival que dio en su vida, o produciendo uno solo para mí, su única espectadora hoy. En la medida que la emoción lo domina los versos son cortados y el ritmo ya no es fluido sino lento. Su voz sale de soplo en soplo y sus lágrimas surgen detrás de los lentes y empiezan a caer gota a gota.

Estoy más preocupada por la emoción de Carlos que por los versos de Shakespeare. Sólo oigo que habla de un tal hijo ingrato antes de callarse ... ²⁰

Esos versos de Shakespeare, transcritos aquí en la página 116, son precisamente las maldiciones de castración del rey Lear a su hija Goneril, que Carlos tradujo para mí en octubre de 1978.

* * *

CONVENCIDO COMO ESTABA (y estoy) del complejo de Edipo de Carlos —también del hondo dolor que mi explicación del complejo le produjo en octubre de 1978—, y convencido también de que el "índice" del amor entre la madre y el hijo debe ser y siempre es y será *Vida* y no *Muerte*, ese mismo día 22 de noviembre de 1978 le escribí y envié mi respuesta a su queja:

Contestación afectuosa
a ESTROFA SÁFICA ADÓNICA
y NECROFA SÁDICA AGÓNICA :

EL ZUMBIDO DE UNA MOSCA VERDE
Variaciones sin pentagrama a la tonada
de Byron, Augusta, Manfredo y Astarté.

I

Llevamos algo adentro, cuya voz nos
impele a reconocer la ineludible
fuerza del destino en el Edipo . . .
porque el oráculo descargó sobre
nosotros, antes de nacer, la misma
maldición que sobre él.

SIGMUND FREUD.

II

Yocasta, Edipo
Mary, William
Amanda, Alejandro
-----, Carlos
-----, -----
Índice, VIDA.

Recuerda, Carlos, que el linde entre muerte y vida se salva en la
RESURRECCIÓN.

(firma) A. Bolaños G., M.D.
Masaya, 22,XI,78

* * *

CARLOS MARTÍNEZ RIVAS cruzó el linde entre la muerte y la vida en la
madrugada del martes 16 de junio de 1998. Como huella impercedera
del paso de su genio por el infierno que fue para él este mundo, salvado
ya en la Resurrección, quedan las líneas finales de *El Paraíso Recobrado*
(Cuaderno del Taller San Lucas, Granada, Nicaragua, 1943), incluido en
la segunda edición de *La Insurrección Solitaria* que en 1953 escribiera en
honor y memoria de su madre, Berta Rivas Novoa:

Estamos ya más allá de todo!

Todo ha cesado.

Se descorren las cortinas

y se abren los eternos espacios.

Hemos quedado solos.

Solos: tú, yo, y el aire nuestro de cada día.

.....

Y qué bien así!

Nadie y nada. Sino tú y yo;

una mujer y un hombre.

De nuevo juntos. Para siempre juntos.

Y qué bien mañana!

Cuando nuestros corazones maduren:

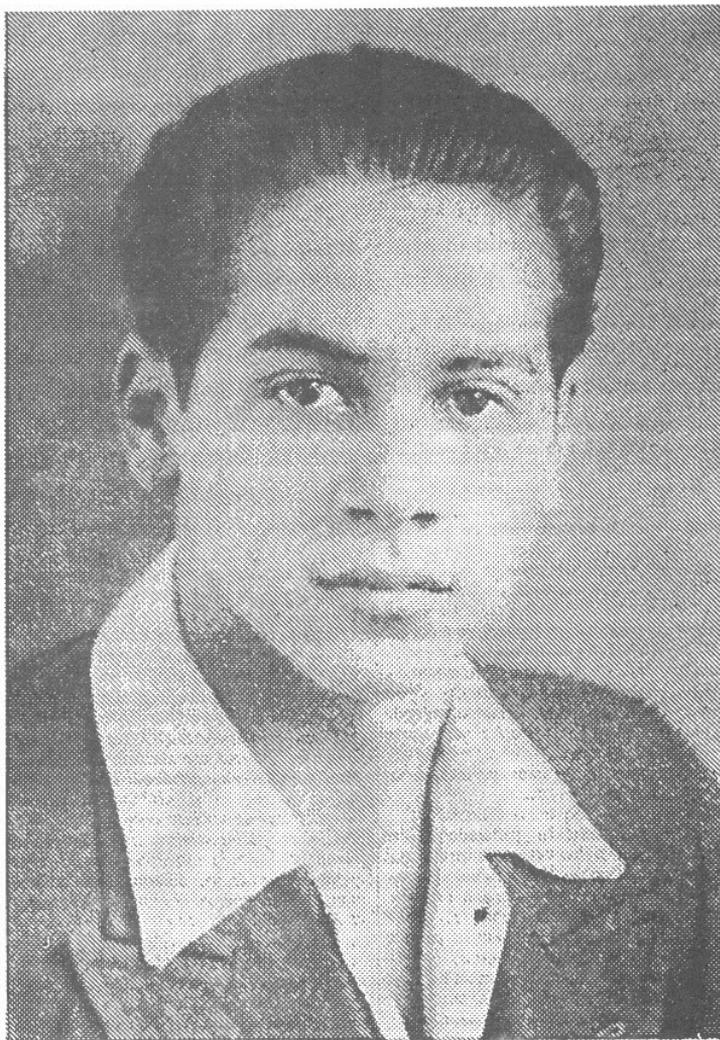
Cuando sobre este aire limpio, inaugurado,

colocaremos otra vez la rama,

la manzana, el pájaro y la estrella.²¹



Grabado en madera: Símbolo arquetipal de la unión del hombre con la mujer.³



Carlos Martínez Rivas a los diecisiete años de edad

EL PARAÍSO RECOBRADO DE CARLOS MARTÍNEZ RIVAS

CARLOS PUBLICÓ *El Paraíso Recobrado / Poema en tres Escalas y un Prólogo*, en 1943, a los 19 años de edad. Lo escribió en el internado del Colegio Centro-América, en Granada, a raíz del divorcio de sus progenitores, cuando su padre residía en San José de Costa Rica, y Carlos en Nicaragua, con su madre. Se lo dedicó "a Yadira Jiménez, en el puerto de Cartagena, Colombia, Apartado N° 75".²² En el "Prólogo" relata que conoció a Yadira "una mañana en el aeropuerto de San José de Costa Rica",²³ (cuando en 1942 Carlos fue Secretario del Dr. Enrique Loudet, Ministro Argentino ante Costa Rica, y estudió el cuarto año de secundaria en San José). En la "Primera Escala / Antes del Aire", informa que lo escribe en el colegio, en Granada (donde hizo el quinto año), recordándola a ella en San José, jugando ping-pong los sábados por la tarde y paseando en bicicleta por los alrededores de la ciudad, para emprender luego con ella, en la "Segunda Escala / En el Aire", un viaje a las estrellas.²⁴ En la "Tercera Escala / Después del Aire", tras el viaje sideral, él y ella han quedado solos:

*Solos: tú, yo, y el aire nuestro de cada día.*²⁵

Para leer *El Paraíso Recobrado* se debe tomar en cuenta el Edipo de Carlos. Además, se necesita saber lo que significa la palabra "aire" en el poema. El propio Carlos nos da el significado en el epígrafe de la Segunda Escala:

*"...porque el Espíritu Santo, que es amor,
también se compara en la Divina Escritura
al aire".*

SAN JUAN DE LA CRUZ.²⁶

"Aire" significa "amor" en el poema. Sustituyendo la palabra, resulta que las tres escalas son: "Antes del amor", "En el amor" y "Después del amor".

En la Primera Escala: Antes del amor:

*Prepárate para el salto.
Y que el amor sea con nosotros.²⁷*

En la Segunda Escala:

*la carne se hizo amor.
Y el amor se hizo carne y habitó entre nosotros.*

*Desde la tierra, entre el hervidero fuimos ascendiendo.
Ahora todo está en tí.
Y tú tan sola, ya amor ante el amor.*

Llegamos a la cima más alta de su delicia.

*Y oye qué nueva trinidad tan pura:
Tú, yo y el amor. Y los tres somos uno.
Por eso, a través de tu cuerpo
puedo contemplar todo el cielo.*

.....

*Ya no hace falta ahora sino el sueño.
Ultimo paso de la transfiguración.²⁸*

En la "Tercera Escala / Después del Amor":

*Hemos quedado solos.
Solos: tú, yo, y el amor nuestro de cada día.*

*Estamos ya más allá de todo.
Más allá de todo lo que fue antes del amor.*

.....

*Y más allá, todavía. Más allá del mismo amor.
es decir,*

en el amor de tu amor que es mi amor.

.....

*Y qué bien así!
Nadie y nada. Sino tú y yo:
una mujer y un hombre.
De nuevo juntos. Para siempre juntos.
Y qué bien mañana!
Cuando nuestros corazones maduren:
Cuando sobre este amor limpio, inaugurado,
colocaremos otra vez la rama,
la manzana, el pájaro y la estrella.²⁹*

Con Yadira en Cartagena y Carlos en Granada, es obvio que Yadira y él no han quedado solos. Su madre y él, sí han quedado solos tras el reciente divorcio de doña Berta. (En el triángulo edipal sus hermanos no cuentan). Por lo tanto, yo interpreto que su madre es la compañera de Carlos en el poema. Al igual que en un sueño freudiano, que es la realización de un deseo, así en *El Paraíso Recobrado* el subconsciente de Carlos Martínez Rivas realiza simbólicamente su erótica fantasía edipal en la segunda escala, y en la tercera goza con el pensamiento de seguirla realizando.³⁰ Para él, esa fantasía de unión carnal con su madre es el Paraíso Recobrado.

"Recobrado", porque él ya estuvo en el Paraíso, en el vientre de su madre, antes de nacer.

* * *

EL ANÁLISIS COMPLETO que elaboré del sueño freudiano de Carlos en *El Paraíso Recobrado* se encuentra en la página 118.